

Review / Reseña

Bonaudo, Marta, Mauro, Diego, y Silvia Simonassi. *América Latina entre la reforma y la revolución: desde las independencias hasta el siglo XXI*. Madrid: Editorial Síntesis, 2020.

Julia Tessio

ISHIR—Universidad Nacional de Rosario/CONICET

¿Es posible en una sola obra, en un único y accesible libro, reflejar una historia tan diversa y compleja como la de América Latina? Marta Bonaudo, Diego Mauro y Silvia Simonassi se propusieron este desafío en 272 páginas en el reciente trabajo publicado, *América Latina entre la Reforma y la Revolución: de las independencias al siglo XXI*, de la editorial española Síntesis.

El libro presenta, sin reduccionismos, el movimiento contradictorio que se produce entre los proyectos de reformas y los procesos revolucionarios en distintos períodos que van desde inicios del siglo XIX hasta el siglo XXI. Se aborda desde dos tipos de enfoques. Por un lado, una mirada global que busca registrar las dinámicas generales que se producen en el subcontinente y que signan las fronteras de cada capítulo. Por otro lado, las especificidades de un territorio atravesado por la diversidad a través de la selección de casos que las autoras y el autor consideran representativos, es decir, aquellos que dan cuenta de una “dinámica generalizable” y también aquellos que son únicos, los que escapan a las tendencias generales. Para lograrlo, numerosos autores, autoras e investigaciones de diverso tipo son revisitados en cada período, que no sólo muestran un profuso trabajo de análisis y

sistematización bibliográfica, sino que brindan la posibilidad al lector de profundizar el estudio y ahondar en la complejidad latinoamericana.

El libro se divide en seis capítulos, donde cada uno de ellos busca reflejar las tensiones y transformaciones esenciales de un período específico dentro de los dos siglos que recorre el trabajo. A su vez, podemos dilucidar énfasis particulares, en los distintos capítulos, desde los que son posibles enfocar a América Latina: los proyectos dominantes y las corrientes de la teoría política; los procesos de movilización de masas mirados “desde abajo”; las tensiones impuestas por el contexto internacional y la emergencia del imperialismo norteamericano; así como los procesos “*sui generis*” que hoy siguen marcando la identidad de los movimientos políticos, sin perder de vista las tensiones que marcan el presente.

El hilo conductor que nos posibilita recorrer sus páginas es aquel debate que se le planteó a las masas y a la clase dominante frente a los dilemas latinoamericanos: ¿reforma o revolución? Bonaudo, Mauro y Simonassi lo anuncian en las primeras páginas del prólogo, junto a otros desafíos a los que tuvieron que enfrentarse. Tal es el caso de la disímil producción académica e historiográfica que existe sobre los diferentes países, la diversidad y divergencias de cada territorio nacional a lo largo del tiempo en tensión con la búsqueda de una mirada global, así como la “polisemia” de diferentes conceptos que trabajan recurrentemente historiadores e historiadoras especialistas en la historia latinoamericana.

En el primer capítulo se contemplan las definiciones centrales sobre las revoluciones independentistas, tanto las tempranas del Cono Sur como las tardías de Centroamérica, incluyendo el caso cubano. Este capítulo nos exige mirar a América Latina en un contexto de disputas interimperialistas en la injerencia sobre el territorio y dominio latinoamericano y la creciente intervención de Estados Unidos, quien entrará en escena para buscar influir, desde entonces hasta nuestro presente, los destinos latinoamericanos como se observa expresamente en los casos de Panamá y Puerto Rico. En este período la violencia revolucionaria deja al descubierto un emergente permanente que encontraremos en los períodos subsiguientes, es decir, la desigualdad de clase con la extensión de las relaciones asalariadas, la cuestión racial desde la abolición de la esclavitud, la cuestión étnica y su relación con la tierra, así como las grietas entre los proyectos de las elites dominantes a veces expresados en tensiones inter-regionales.

En el segundo capítulo, con un énfasis en la historia política, se da cuenta de las principales corrientes de pensamiento que hacen a las reformas constitutivas de los Estados nacionales, es decir, los basamentos centrales de los regímenes de aquellos países ya autonomizados de las metrópolis desde donde se articulan los

principales derechos civiles. ¿Cuál era la condición necesaria para alcanzar el derecho al sufragio? ¿Cuáles son las tensiones entre las capitales y el “interior”? ¿Cuál es el lugar de las mujeres dentro de los derechos civiles? ¿Cómo emergen los primeros partidos políticos? Estos interrogantes atraviesan el capítulo que explica el transcurrir desde la idea de cómo “imaginar al ciudadano” hasta la realidad histórica con valores concretos. Luego de una mirada global, se despliega asimismo, el análisis de cuatro casos: Chile desde 1830 a 1896, Brasil desde el orden imperial a la constitución de la *República Velha*, México y sus reformas liberales y el porfiriato y Argentina desde las disputas regionales hasta la constitución del sufragio universal.

En tercer lugar, nos encontramos, a inicios ya del siglo XX, con lo que es categorizado por los autores como “la primera revolución social” del siglo y los procesos de movilización masiva urbana y campesina al haberse liberado en gran parte los elementos de coerción en las relaciones de trabajo. Se ponen al descubierto los grandes problemas materiales de las masas: la tierra y el trabajo. La “crisis del mundo de los notables” se impone a través de la participación de las masas en la vida política. Tal es el caso de las primeras grandes huelgas de trabajadores en Argentina, los movimientos políticos de las clases medias en Uruguay y en Chile. Más allá de los intentos globalizadores, el libro con justeza marca la especificidad mexicana que, a través de una década, pone en cuestión el orden establecido a través de la violencia de las armas y constituye uno de los procesos revolucionarios más relevantes del siglo XX.

Las demandas de las masas se vuelven ineludibles para las clases dirigentes en toda América Latina, agravadas tras la crisis de 1930 y la situación que impone la Segunda Guerra Mundial a los países exportadores de materias primas. En el cuarto capítulo Bonaudo, Mauro y Simonassi se refieren a aquellos casos que otros autores han denominado “populismos” o “bonapartismos”, es decir, las respuestas desde el nacionalismo burgués a una clase obrera en desarrollo y a los campesinos desposeídos que amenazan con la radicalización política. En estas páginas el lector podrá conocer cómo a través del cardenismo, el varguismo y el peronismo como ejemplos más emblemáticos, se constituyen movimientos con base social de masas producto de reformas de magnitud, que posibilitan a los gobiernos conquistar legitimidad entre las clases populares y frenar las dinámicas revolucionarias de las décadas precedentes, como vemos explícitamente en el caso mexicano.

La obra continúa. En el quinto capítulo se logra reflejar el mayor proceso de radicalización de masas en estos dos siglos. La revolución vuelve a estar en el centro desde 1952 en Bolivia, pero es unos años después donde, con el caso cubano se forja un nuevo horizonte posible para América Latina: el socialismo. En el trabajo

los autores comienzan desde aquí para poder comprender las dinámicas nacionales subsiguientes, posibilitando a un lector que se acerque a nuestra historia desde otras latitudes a medir con precisión el cimbronazo histórico que estos acontecimientos representaron. La Unidad Popular y el proceso chileno, los procesos de Nicaragua y Guatemala son los casos fundamentales destacados en el libro.

¿Cuáles fueron las respuestas de la clase dirigente y de Estados Unidos ante estos acontecimientos? En el último capítulo se responde a este interrogante analizando los proyectos que van desde el estímulo controlado por la Alianza para el Progreso como política preventiva, las dictaduras sangrientas y represivas del Cono Sur y Centroamérica y la consolidación de nuevas “reformas”, esta vez regresivas y reaccionarias frente a los derechos adquiridos por las masas. La “década perdida” de los ’80 es el marco donde se configuran las transiciones, en su mayoría pactadas por los distintos actores del régimen. Como el “derecho a la resurrección de los vencidos” siempre está vigente, la historia relatada en el libro lo confirma con la emergencia de los movimientos sociales y la vuelta a la protesta de los trabajadores que marcan el signo del fin del milenio, imponiendo la resistencia y el reclamo de nuevas demandas, con algunos procesos de enorme radicalidad como fueron la Guerra del Agua y el Gas en Bolivia.

Llegando a las conclusiones, el lector se encontrará con algunos elementos que configuran el presente latinoamericano, desde una dimensión general de los gobiernos posneoliberales caracterizados como “reformistas” que despliegan algunas políticas demandadas por los movimientos sociales, pero que también enfrentan en otras, como es el cuestionamiento estructural sobre el modelo neoextractivista implementado. La obra no se agota allí. Para cualquier lector será provechoso el acceso al anexo donde se encuentran fragmentos de una decena de declaraciones, discursos y proclamas emitidas por los protagonistas de los procesos analizados en cada uno de estos períodos. Es posible entonces también, con este trabajo, poder acercarnos someramente a la historia contada por sus hacedores, cuyas tradiciones perviven en el presente.

La lectura de un trabajo de estas características que pone el esfuerzo en mostrar el movimiento, la dinámica y las contradicciones permanentes y pendientes estimulan continuar con la lectura de los autores referenciados, profundizar en los casos señalados, y fundamentalmente, comprender la tensión entre reforma y revolución en el presente que, sin dudas, persiste y se profundiza. Será evidente para quien se detenga en el presente chileno, colombiano, peruano y ecuatoriano.